



COLECCIÓN
CALCETÍN

Alfredo
Gómez
Cerdá

Dibujos de
Sònia
Albert

Cuaderno de besos



*La noticia es cierta. Hace algunos años,
un niño estadounidense fue expulsado
temporalmente del colegio por dar un beso en
la mejilla a una compañera de clase. Ambos
tenían seis años. A ellos, y a todos a los que
nos gusta dar besos, va dedicado este libro.*

Alfredo



Una noticia preocupante

Paula se queda mirando el plato. ¡Lentejas! Desde luego esa no es su comida favorita.

¡Lentejas! Sus padres se han empeñado en que, al menos un día a la semana, tienen que comer legumbres.

Resignada, Paula mete la cuchara en el plato y la mueve de un lado para otro. Las lentejas humean, deben de estar bien calentitas.

El padre de Paula corta el pan y llena los vasos de agua. Los tres comienzan a comer.

La tele está encendida. A los padres de Paula les gusta ver el telediario mientras comen. Ella preferiría ver otra cosa, pero sabe que está en minoría.

—¡Dos adultos contra una niña! —exclama en voz baja, para que no puedan oírla.

Eso sí, ver el telediario tiene alguna ventaja. Por ejemplo, la semana pasada, Aurori, que es la profesora, les dijo:

—Hoy es un día muy importante. ¿Sabéis por qué?

Paula lo sabía, y lo sabía porque lo había oído en el telediario. Levantó la mano.

—¿Por qué, Paula? —le preguntó Aurori.

—Porque se celebra el Día Mundial de la Naturaleza.

—¡Muy bien! —exclamó la profe.

Paula no cabía en sí de contenta. Todos los compañeros y compañeras la miraban con un gesto de admiración.

Aquella tarde no dieron clase. Se marcharon al parque y, entre todos, plantaron cuatro árboles. Se comprometieron a cuidarlos hasta que crecieran y se hicieran fuertes.

De pronto, el locutor del telediario, un señor trajeado y encorbatado, lee una extraña noticia:

«En Estados Unidos un niño de seis años ha sido expulsado del colegio por dar un beso en la mejilla a una compañera de clase».

En la pantalla aparece la imagen del niño. Es muy rubio, lleva gafas y sostiene una pelota entre las manos. Paula piensa que es, más o menos, de su edad. Se sorprende tanto que casi

se atraganta con las lentes. No puede creerse lo que ha visto y oído. ¿Será una broma?

Sus padres le han explicado que en los telediaros se dicen cosas que han sucedido de verdad; no como en las películas, que son de mentira.

Preocupada, pregunta a sus padres.

—¿Es verdad?

El padre hace un gesto muy raro, y la madre mueve la cabeza de un lado a otro. Paula llega a la conclusión de que a sus padres también les ha sorprendido mucho aquella noticia.

—¿Dónde están los Estados Unidos? —vuelve a preguntar.

—En América del Norte —responde su madre.

—Y América del Norte, ¿está lejos de nuestro país?



—Muy lejos —responde esta vez su padre—, al otro lado del océano Atlántico, que es tan grande que un avión tarda por lo menos ocho horas en atravesarlo.

—¡Ocho horas! —exclama Paula sin saber muy bien por qué.

Camino del colegio, Paula no puede dejar de pensar en la noticia del telediario. Se despidió de su padre en la puerta. Faltan casi diez minutos para que suene el timbre de entrada.

Mira a su alrededor y... ¡qué sorpresa tan grande! Acaba de ver, en el medio del patio, a Gabi.

—¡Gabi! —le llama.

Por lo menos hacía un mes que Gabi no iba al cole. Se puso malo y tuvieron que llevarlo al hospital. Aurori les contó un día que

lo habían operado de apendicitis. En una lámina del cuerpo humano vieron dónde estaba el apéndice.

Gabi es uno de sus mejores amigos. Al verla, echa a correr hacia Paula. Ella también echa a correr hacia él.

Cuando se encuentran, Paula se siente tan feliz que va a darle un beso a Gabi.

Pero entonces recuerda la noticia del tele-diario y se detiene en seco.

Le apetece mucho darle un beso a Gabi, pero se contiene y se queda con el beso en sus labios.

—¿Ya estás bien? —le pregunta.

—Sí.

Y Gabi se desabrocha el botón de los pantalones y se los baja un poco. Con una pizca de orgullo le enseña a Paula una cicatriz a la derecha de su vientre.

–Aquí dentro estaba el apéndice –dice Gabi.

–¡Oh! –exclama Paula, admirada por aquella cicatriz.

–Me ha dicho el médico que cuando sea mayor no se me notará –añade Gabi.

Miguel tiene una goma de borrar preciosa, con forma de elefante. Es una goma grande y blandita, de color azul celeste.

Miguel utiliza muy poco la goma de borrar con forma de elefante, pues no quiere que se le gaste. La coloca encima de la mesa mientras hace los deberes y no permite que nadie la toque.

Paula no deja de mirar la mesa de Miguel, donde está la famosa goma de borrar con forma de elefante.

